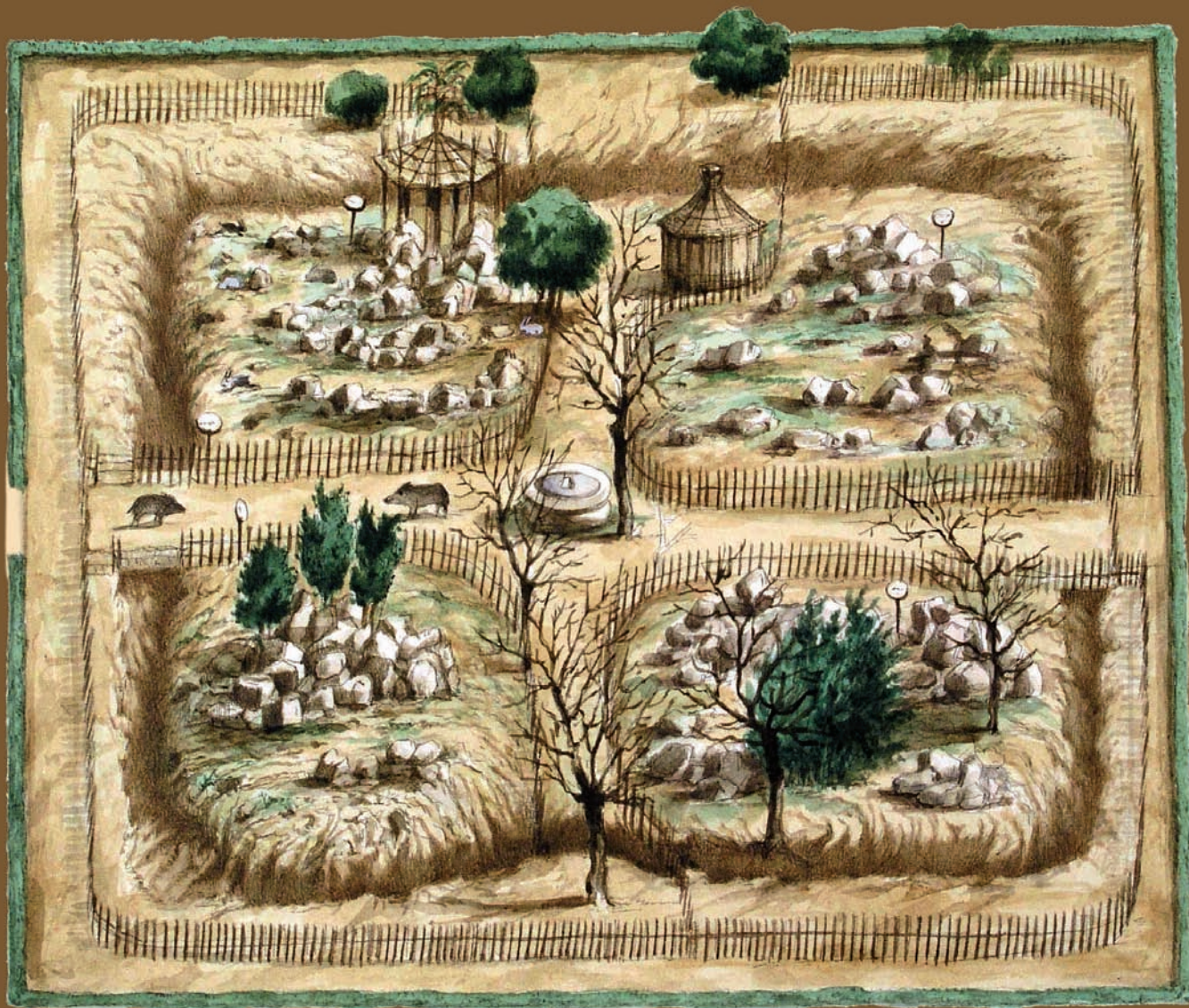


EL JARDÍN ZOOLOGÍCO DE ACLIMATACIÓN DE MADRID

Iconografía de un parque olvidado

A mediados del siglo XIX hubo en Madrid un parque zoológico de tan efímera existencia que no dejó huella en la memoria histórica de la ciudad. Surgió al amparo de la investigación científica y al margen de las colecciones reales.

Texto : Santiago Aragón. Profesor de Zoología. Universidad Pierre et Marie Curie (París VI).
M. Carmen Velasco. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. CSIC.
Fondo gráfico: Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. CSIC



[] Acuarela de una instalación en la que se distinguen dos jabalíes (AMNCN Iconográfico 3693)

Su fundador fue Mariano de la Paz Graells (1809-1898), por entonces director del Museo de Ciencias Naturales y durante un corto periodo de doce años, el discreto zoológico coexistió con la popular Casa de Fieras de El Retiro. Principal naturalista del periodo isabelino, Graells siempre estuvo preocupado por la aplicación de la ciencia en pro del bienestar social, como lo demuestran sus estudios sobre piscicultura o control de plagas. La connaturalización de animales de interés agrícola o industrial se convirtió en uno de los pilares de su actividad profesional, y adaptó a la realidad hispana el proyecto lanzado desde París por el naturalista galo Isidore Geoffroy Saint-Hilaire. El 9 de febrero de 1855 Graells fue nombrado delegado de la *Société zoologique d'acclimatation* en Madrid. A partir de ese momento, se convirtió en la cabeza visible en España de un filantrópico proyecto cuyo objetivo era socorrer al pueblo con nuevas materias primas.

SU EMPLAZAMIENTO

El jardín zoológico de aclimatación fue emplazado en el Jardín Botánico de la capital. El objetivo perseguido era la reproducción de los animales, lo que le diferenciaba de la cercana Casa de Fieras, básicamente destinada a la diversión del público

Los recintos para albergar animales se montaron en las terrazas más cercanas al Paseo del Prado, junto a la actual puerta de Murillo, y en la zona conocida entonces como la Viña, terrenos que más tarde serían ocupados por la cuesta de Moyano y el actual Ministerio de Agricultura. Los medios materiales con los que contó siempre fueron escasos. Se buscaron especies resistentes a los rigores del clima madrileño y, sobre todo, herbívoras o granívoras, lo que abarataba considerablemente el gasto en manutención. Las instalaciones eran simples cercados delimitados por empalizadas, con frecuencia insuficientes para retener a los animales en su interior. De las instalaciones que entonces se edificaron ninguna ha sobrevivido.

SU FUNCIONAMIENTO

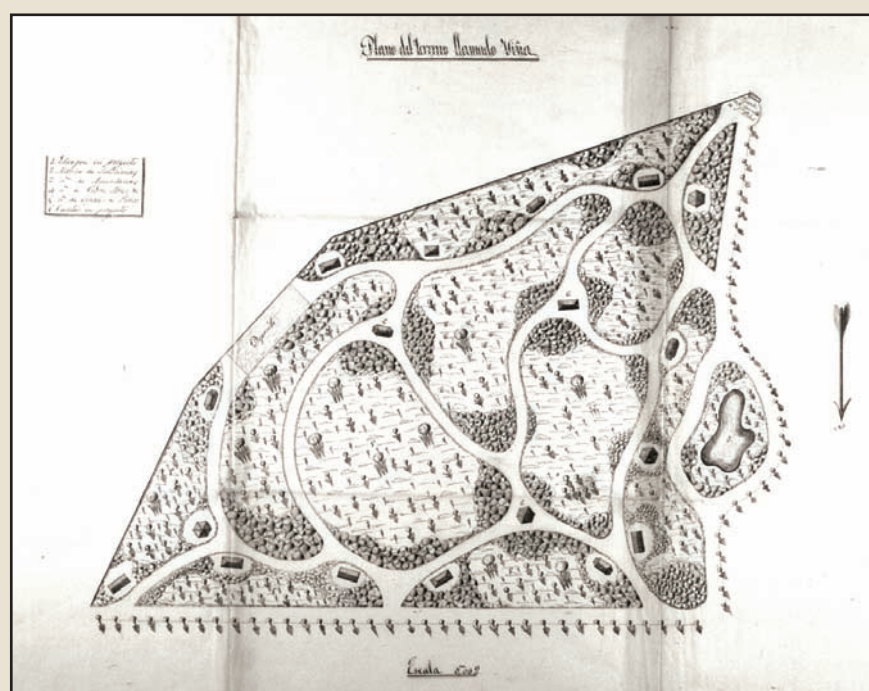
Los animales eran enviados por los corresponsales del Museo en toda España o bien remitidos por los cónsules y expedicionarios desplegados por diferentes países. También se realizaron compras a empresas especializadas, sobre todo en Francia. El público que se acercaba hasta el zoológico tenía la posibilidad de acceder gratuitamente a sus instalaciones. Graells no descuidó la dimensión educativa del centro y editó una guía explicativa. En sus páginas se describían las especies vegetales y animales, así como las instalaciones. Otro de los cometidos del zoológico era el de servir de terreno de experimentación para la investigación. Varios fueron los proyectos que se desarrollaron entre sus muros. Uno de ellos, la reproducción en cautividad de las grandes aves corredoras, proporcionó muchas alegrías. La imagen de los dos pollos de emú, realizada en 1861, da prueba del éxito conseguido.

LOS CAMINOS DE LA INVESTIGACIÓN. HISTORIA DE LAS ACUARELAS Y LAS FOTOGRAFÍAS

Una de las estrategias de domesticación ensayadas por Graells consistió en hacer convivir especies domésticas, como ovejas y cabras, con otras salvajes, caso de gacelas y avestruces, con la esperanza de que, así, acabaran amansándose. En las dos únicas fotografías panorámicas con animales encontradas hasta el momento se aprecian sendas vistas del llamado “cercado de los rumiantes”, recinto en el que Graells probó su técnica y en el que resultan especialmente visibles los cebúes y distintas razas de corderos. Otra imagen muestra una rudimentaria montaña artificial en la que el endeble vallado de caña y la cabaña delatan la presencia de animales, aunque éstos no estén visibles en la fotografía.

Además de las fotografías, una serie de acuarelas reproducen el aspecto de las instalaciones del zoológico. En casi todas se pueden reconocer los característicos fontines del Botánico, pequeños

EL 30 DE ABRIL DE 1869 EL ZOOLOGICO DEL BOTANICO CERRÓ DEFINITIVAMENTE SUS PUERTAS. EL AYUNTAMIENTO SE HIZO CARGO DE LOS ANIMALES



[] Plano del terreno llamado de La Viña en el Real Jardín Botánico.

pilones circulares con un chorro central situados en el medio de cada cuadrícula sembrada, elementos ornamentales que hoy en día continúan en su sitio. Las acuarelas están numeradas (del 72 al 77) y conforman una serie. En la primera se distinguen claramente dos siluetas con aspecto de jabalí. El zoológico disponía de pocilgas en las que

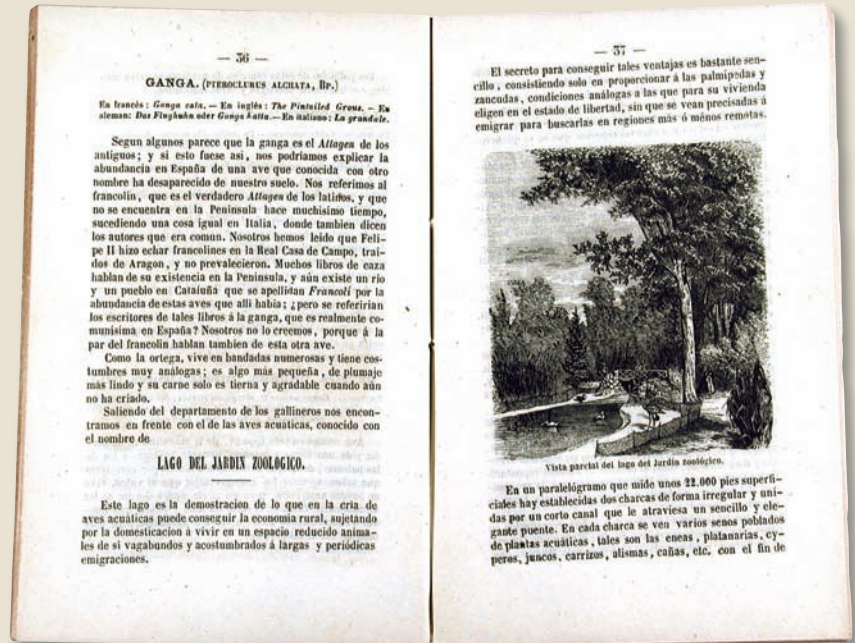
se criaban jabalíes, pecarías de collar, cerdos de China y marranos de pezuña entera, curiosa raza de cochino criollo procedente de Cuba, caracterizada por la posesión de un casco único recubriendo los dos dedos centrales de las patas. Alguna de las rocallas que ornamentan el cercado se corresponde con la montaña artificial de la que ante-

riormente hablamos. La correspondencia está fuera de toda duda puesto que tanto en la foto como en la acuarela se distinguen una cabaña con techo de paja y un rudimentario sombrero hecho con postes.

Dos acuarelas, de las cuales se reproduce una, ilustran el lago y la ría, dominio de las aves acuáticas y de

Los primeros zoológicos

Las primeras colecciones de animales vivos surgieron en las posesiones de la Corona. En 1679, la condesa de Aulnoy, aristócrata francesa, relata una visita a Madrid y dedica algunas palabras a las fieras que encontró: *"La Casa de Campo sirve de casa de fieras. Esta no es grande, pero su situación es hermosa, emplazada al borde del Manzanares. Los árboles son muy altos y dan una sombra permanente. (...) He visto leones, osos, tigres y otros animales feroces, que llegan a vivir muchos años en España, pues el clima es apenas diferente del de sus lugares de origen. Mucha gente va allí a soñar, y las damas escogen normalmente este lugar para pasear porque está menos transitado que los otros."*



[] Grabado del libro: Mariano de la Paz Graells (1809-1898): El jardín botánico y zoológico de Madrid: paseo instructivo y recreativo para todos

- [] 1.- Fotografía del mozo Brea, cuidador de los animales, con dos pollos de emú (AMNCN 324/008)
- 2.- Aspecto del cercado de los rumiantes en el zoológico de aclimatación del Botánico (AMNCN 326/018 foto 1)
- 3.- Otra vista de la misma instalación (AMNCN 326/018 foto 2)
- 4.- Aspecto del recinto de los jabalíes (AMNCN 326/018 foto 3)



ribera. Un nutrido grupo de anátidas ibéricas daba buena muestra de la diversidad nacional: gansos comunes, caretos y silvestres, ánades reales, rabudos y silbones, tarros canelos y blancos, patos cuchara, cercetas y porrones. Junto a ellos, especies foráneas de incuestionable belleza como cisnes mudos y negros, gansos de Canadá, de Gambia y de Egipto, barnaclas de Magallanes, cariblanca y carinegras, patos almizcleros, patos viudos, patos de las Bahamas y los multicolores patos mandarines y carolinos. En esta imagen no se distinguen fontines, por lo que es probable que la instalación se ubicara en la parte de la Viña, en terrenos sin parcelar.

La imagen que lleva el número 75 corresponde al ya mencionado cercado de los rumiantes, amplio recinto que se extendía sobre dos cuadrículas (dos fontines) y se situaba junto a la valla del Paseo del Prado. El corralón daba cobijo a un heterogéneo conjunto de aves y mamíferos. Entre las primeras un ruidoso grupo de gallinas de Guinea y pavas de monte sudamericanas, y entre los segundos gacelas y walabies, una especie de pequeño canguro. Se distinguen además cebúes, avestruces, cabras de Angora, llamas y cigüeñas, por lo que, sin lugar a dudas, ésta debió de ser una las instalaciones estrella del zoológico.

Las dos últimas vistas, muy similares y de las que solo se reproduce una,

corresponden a pequeños cercados repartidos entre dos cuadrículas y en los que se adivinan diversas aves de corral. El zoológico dispuso de un atiborrado gallinero en el que, junto con numerosas razas de gallinas domésticas, correteaban colines de California, codornices ibéricas y de Cuba y perdices rojas, morunas y pardillas.

Según el relato de Graells, cerca del lago se alzaban más pajareras destinadas a albergar faisanes y pavos reales. La progresión del paseo permitía contemplar cigüeñas blancas, grullas y hocos, grandes gallináceas de la selva americana, hasta alcanzar las conejeras, en las que además de múltiples variedades de conejos domésticos se podían descubrir conejillos de indias y agutíes. El punto final lo marcaban nuevas jaulas para volátiles, colección especialmente rica en tórtolas y palomas. Compartían aviario con pájaros de pequeño tamaño como cardenales, gorriones de Filipinas, degollados, senegales, bengalíes y canarios. De todas estas instalaciones no existe imagen conocida, y solo cabe esperar que el archivo del Museo de Ciencias siga deparando agradables sorpresas en el futuro.

A LOS OJOS DE LA HISTORIA

Emitir un juicio acerca de la valía y del interés de la colección de animales descrita sería descabellado. La mayor parte

de las especies mencionadas actualmente son familiares en cualquier parque público. Sin embargo, no hay que olvidar que en aquel momento la fauna era mucho menos conocida, y su adquisición, transporte y cría resultaban mucho más difíciles. Además, si hoy podemos afirmar que se trata de especies “comunes”, es precisamente porque

“Las fieras de la casa” vistas por Mesonero Romanos

(Escenas Matritenses, 1845)

“Quedan todavía para consuelo de los aficionados diversos animales de distintas formas y condiciones, aunque todos comprendidos bajo el nombre poco poético de fieras; por ejemplo: primera fiera: un avestruz raquítico y cascado que huirá de una ratón si le ve pasar a cien varas. Segunda fiera: un dromedario que apenas puede moverse con el peso de los años. Tercera fiera: un mandril juguetón y revoltoso que todo se le vuelve saltar y jugar con la cola. Hay además un elefante, un león y una leona, varios osos extranjeros y del reino, una linda cebra, una hiena, una pantera y algunas aves de rapiña, un águila, un casuario, etc.”



3



4

entonces se inició su difusión y exhibición en Europa. Para el público del momento sí que resultaban curiosas y nunca vistas.

En 1867 se produjo un cambio de rumbo en la trayectoria del Museo de Ciencias Naturales. Graells era desposeído de sus funciones y el Museo dividido en tres departamentos independientes: Gabinete de colecciones, Botánico y Zoológico. El jardín de aclimatación entraba en una fase de declive que pronto desembocaría en su desmantelamiento. El 30 de abril de 1869 el zoológico del Botánico cerró definitivamente sus puertas. El ayuntamiento se hizo cargo de los animales y pasaron a engrosar la colección de la Casa de Fieras de El Retiro. A partir de ese momento, en el Botánico se borró todo rastro del paso de las bestias y el jardín se dedicó, exclusivamente, a los estudios botánicos. Las fotografías y acuarelas que ahora ven la luz son una pequeña “recreación póstuma” del zoológico de aclimatación que, de esta forma, cobra vida por un momento a la espera de recuperar su legítima existencia en la memoria histórica de la ciudad de Madrid.

“PARA SABER MÁS”

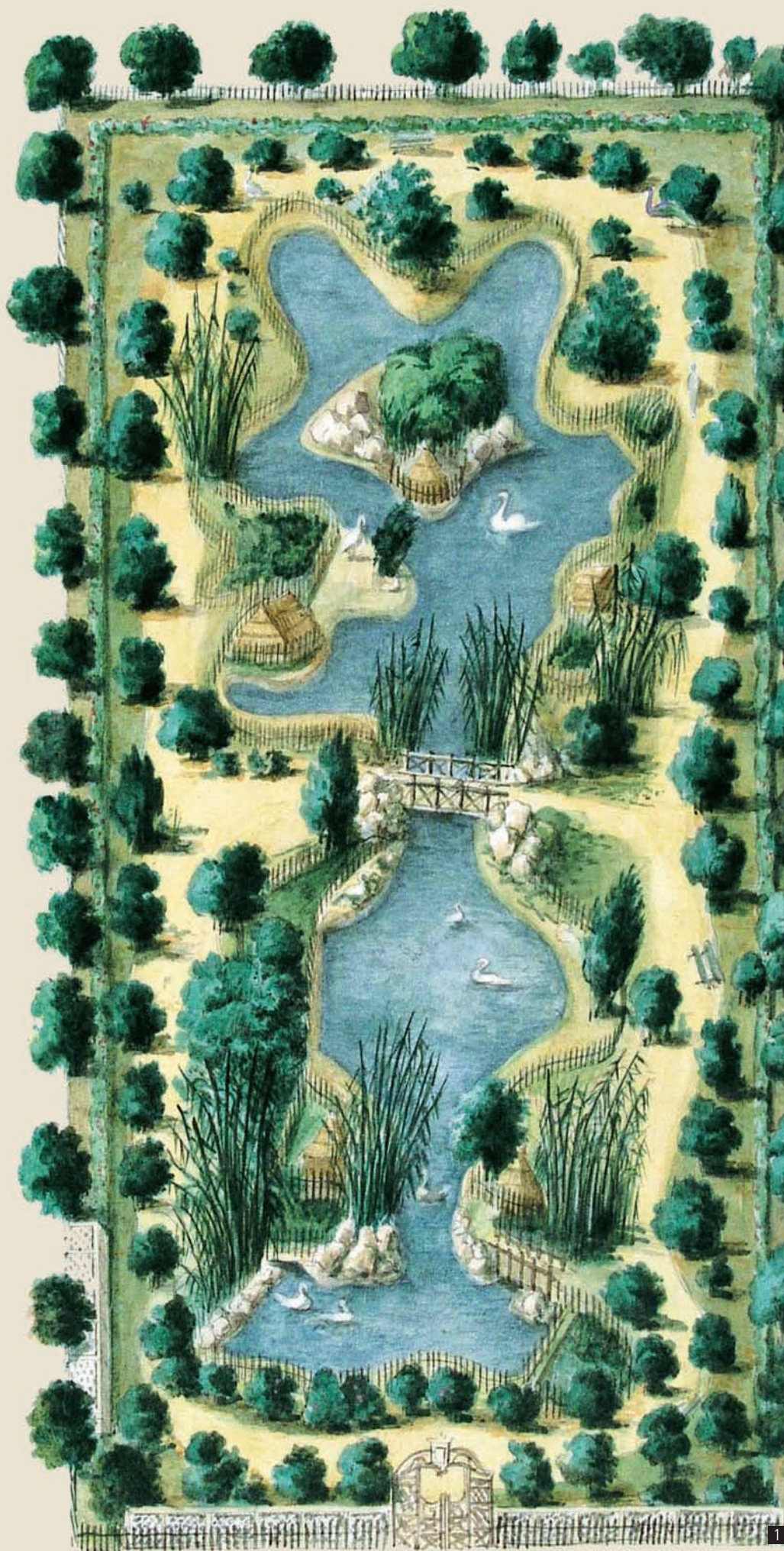
Mariano de la Paz Graells (1809-1898): El jardín botánico y zoológico de Madrid: paseo instructivo y recreativo para todos.- Madrid: Imprenta de Manuel Vinuesa, 1864, 84 p.

Santiago Aragón. (2005), El zoológico del Museo de Ciencias Naturales. Mariano de la Paz Graells (1809-1898), la Sociedad de Aclimatación y los animales útiles, Madrid, Monografías del Museo Nacional de Ciencias Naturales, 21. CSIC, 235 páginas.

AGRADECIMIENTOS A:

- Noelia Cejuela Villagraz, Archivo MNCN-CSIC
- Manuel Parejo Paulino, Archivo MNCN-CSIC

Por la digitalización, tratamiento y reproducción de imágenes.



Imágenes inéditas de un Madrid “Animal”

Las imágenes que ilustran este artículo han sido recientemente recuperadas en el archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. La mayor parte de ellas aparecen publicadas por primera vez y permiten recrear el aspecto del lugar. Observándolas se obtiene una idea clara de lo que fue el primer zoológico español con vocación indiscutiblemente científica. Los textos que Graells escribió para su guía ayudan a entender las fotografías y acuarelas mostradas. Los documentos gráficos no están firmados, aunque no sería descabellado pensar que Graells, introductor de la técnica del daguerrotipo en España y experto dibujante, fuera su autor.

- 1.- Vista del lago del zoológico. Acuarela. (AMNCN Iconográfico 3694)
- 2.- Acuarela del cercado de los rumiantes (AMNCN Iconográfico 3696)
- 3.- Recintos para aves de corral. Acuarela (AMNCN Iconográfico 3697)

